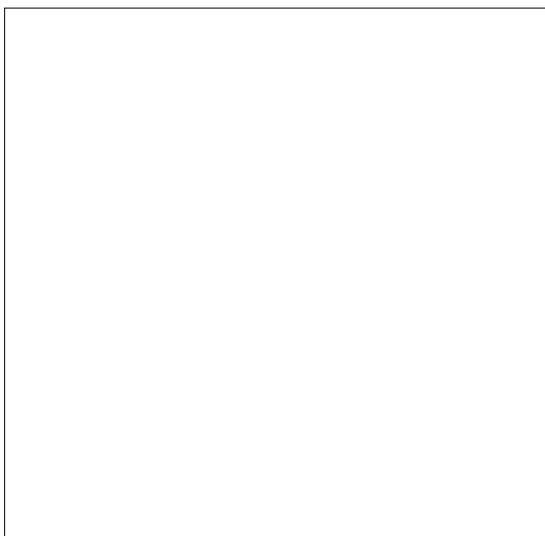


Canadá



Velódromo en Fonthill



Todos los viernes de verano las gentes de St. Catherine, Toronto, Hamilton y Buffalo se reúnen en Fonthill, 10 millas al norte de las cataratas del Niágara, Ontario para observar a los hombres volando alrededor de un circuito oval muy reducido a velocidades superiores a 60 km/h. Les lleva allí un deporte que llenó estadios en los años 30. Aún hoy en día el ciclismo en pista corta atrae a público y corredores a Fonthill gracias a un velódromo concebido y construido por Peter Junek, un ex-corredor profesional y diseñador de máquinas y su sponsor Fonthill Lumber, una carpintería de armar de la región de Niágara.

La pista de Fonthill no es para damiselas. Veintiséis metros de ancho, cincuenta y seis

de largo, 125 de perímetro inclinado 55° en las curvas y 18 en las rectas, es una pista rápida, modular y económica que amortigua las caídas y se ha realizado con materiales de construcción convencionales.

Junek afirma que aunque no ha utilizado tratamiento alguno en la madera maciza y en el contrachapado la pista funciona sin problemas desde hace seis años. Teniendo en cuenta los 300 \$ empleados en esta obra frente a los 2 o 3 millones que costaría una olímpica de hormigón, se comprende el entusiasmo de Junek por la construcción con madera.

En Fonthill los espectadores se sientan justo en el borde de la pista desde donde la ven completamente y tiene como factor de riesgo el peligro de ser arrollado en los accidentes lo cual excita especialmente a los espectadores. Sin embargo para los ciclistas es una ventaja debido a que rebotan en la madera. Hasta ahora no ha habido ningún accidente serio.

Las pistas de madera se han utilizado ya en algunos juegos olímpicos y campeonatos como Kobe, Moscú y Montreal y han dado algunos récords de importancia.